



Núm. 19.





LOS BANDIDOS DE TOLEDO.

Romance en que se refiere la Historia de estos Bandidos, que habitaron en los Montes de Toledo, executando en ellos notables atrocidades.

PRIMERA PARTE.

LLamado de su Monarca
el Andalúz mas valiente,
que por sus héroycos hechos
deseaba conocerle,
salió de Màlaga un dia
con la licencia que tiene:
lleva à su padre consigo,
porque compaña le hiciese,
y un amigo, que en las armas
fué de mucho valor siempre.
Llegaron hasta Toledo,
y quisieron detenerse
à ver la Ciudad famosa,
que deseado lo tienen.
Paseandose en sus plazas
ricas, gustosos y alegres,
oyeron echar un bando,
que atemoriza la gente:
que en los Montes de Toledo
dentro de sus tierras tienen
veinte Bandidos, que son
los Verdugos de la muerte,
Caballeros Valencianos,
de aquestos que al Rey no teme
que andan robando y matand
á quantos van á prenderles,
y ofrecen tres mil ducados
á quien les mate ó prendiese

Y como no haciendo caso
de quanto aqui se refiere,
salen los tres á otro dia
á caminar como siempre.
A media tarde llegaron
à aquel sitio donde suelen
lograr sus malos intentos
aquella perversa gente.
Mas al pasar de un arroyo,
que al mismo abismo parece
se le pusieron delante
diez y nueve de los veinte,
y apuntan con los cañones,
porque mas miedo tuviesen.
El Capitan valeroso
sin un punto detenerse,
echó mano á una pistola,
y ha dicho de aquesta suerte:
el plomo no me acobarda,
ni me asombran los valientes,
que vivo desesperado,
ando buscando mi muerte,
asi dexadme pasar,
orque atràs no he devolverme.
e miran unos à otros,
con la vista se entienden:
ué valiente es el rapáz!
te hombre nos conviene
er en nuestra compaña,
ui hemos de ver si quiere.

Todos le dicen : amigo,
no temas ni desconsueles,
que todos desesperados
vivimos de aquesa suerte,
si quieres estar seguro,
aqui con nosotros quedes,
serás nuestro Capitan,
y muy respetado siempre.
Y él les dice : Caballeros,
de tan muy lucida gente
no podré ser la cabeza,
igual estaré obediente.
¿Quién es vuestro Capitan?
Le dicen : aquí no viene,
que esta mañana robamos
la prenda mas excelente,
q̃ en todo el mundo no hay otra
que la iguale ni empareje;
y por no poder partirla,
q̃ es fuerza que entera quede,
quiso nuestro Capitan
ser dueño de tantos bienes,
y nosotros por envidia
juntos le dimos la muerte,
y la tenemos guardada,
donde el ayre no la ofende,
y la queremos jugar
esta noche, y echar suertes:
el cristal ni el alabastro
con ella igualarse puede,

pero

pero aquel que la ganáre,
muy gustoso se la lleve.
Agradecido les dixo;
vamos á vuestro retrete,
q̃ haré yò que tiẽble el mundo
y que nuestra fama vuele.
Le llevan por unos montes
tan espesos, que parecen
sendas del profundo infierno;
y llegando donde tienen
una muy oculta cueva,
q̃ hõbres no hã llegado á verle,
con sus puertas y sus llaves
los aposentos que tiene.
Abriendo la principal,
vió colgadas las paredes
de trabucos y escopetas,
y otros manjares que tienen
de perdices y conejos,
pan, carne, vino y aceyte,
que como les cuesta poco,
todo sobrado lo tienen.
Se sientan á merendar
cara á cara y frente á frente;
todos al Capitan brindan,
y él con todos se detiene.
Acabando de comer,
s preguntan: ¿qué os parece,
aʳemosle al Capitan,
que de ver se alegre

aquesa preciosa joya
que dentro ese quarto tiene?
Se levantó el mas ligero,
y abriendo la puerta alegre,
y sacando à la Doncella,
que los divinos pinceles
el resto de la hermosura
la pusieron, pues la tiene,
es asombro de las flores,
y pasmo de los claveles,
de cristal y de alabastro
cosa compuesta parece:
los luceros de sus ojos
casi eclipsados los tiene,
que yà de tanto llorar
sangre pura es la que vierte.
Quedó absorto el Capitan,
que de dolor no se mueve,
disimulando la pena,
todo en risa la resuelve.
Digo que teneis razon,
y no es mucho encarecerle,
mil veces será dichoso
aquel que la mereciere.
Todos dicen, gran Señor,
Recíbela por presente,
porque quando llega un Grãde
á donde vasallos tiene,
todos le ofrecen su hacienda,
y esta, Señor, se os ofrece,

que

que todos somos gustosos,
que tú solo te la lleves.
Y agradecido le ha dicho:
¿de qué lloras? ¿pues qué tienes?
¿quando mereciste tú
verte con tan buena gente?
Come, si quieres comer,
y si no, mas que rebientes.
¡O qué corazon tan duro
(le dicen todos) que tiene!
bueno es para nuestro oficio;
otros hay que se enternecen:
si no es soberbio el Bandido,
no hará cosa buena siempre.
Y les dice : Caballeros,
¿todos en aqueste albergue
juntitos os recogeis?
Le dicen : sì, ¿qué os parece,
qué no estamos bien seguros?
Y les dice : no conviene;
si tengo de gobernar,
ha de ser de aquesta suerte:
en medio de aquesta breña,
pues tan capaz me parece,
dos á dos en cada choza
muy bien podràn recogerse,
no tan lexos, que mi pito
no lo oigan quando resue
y avisen al mas cercano;
y por lo que sucediere,
al oirlo saldràn armados,
pertrechados de esta suerte,
los trabucos y las charpas,
con sus pistolas pendientes,
al rostro las escopetas,
y muera todo viviente.
Tal animo les infunde,
que rebientan de valientes,
y le dicen : gran Señor,
valiente discurso tienes,
mañana lo hemos de hacer,
pues á todos nos conviene,
donde las registran todas,
para mas bien entenderse.
Y con aquestas palabras
se fué el Sol, la noche viene;
dice : yo soy desposado,
pues lo ha querido mi suerte;
ninguno salga esta noche,
que tras de esta muchas vienen.
Adonde lo dexaremos,
mientras el Autor previene
darle fin á aquesta historia
en la otra parte que empieze.

Con licencia: En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañia, Año de 1816.





LOS BANDIDOS DE TOLEDO.

Romance en que se finaliza la historia de esta perversa gente, y el modo sutil y valeroso que tuvo el Caballero Andaluz para prenderlos à todos.

SEGUNDA PARTE.

SUpuesto que en la otra parte
primera ya se refiere,
como el Capitan y Dama
quedaron solos y alegres,
y que los demás Bandidos
en lugares diferentes,
repartidos ya se ocultan:
animoso y muy valiente
el Capitan ya nombrado
la dice de aquesta suerte
con palabras amorosas
y muy dignas de atenderse:
dime, ¿qué motivo ó causa
en en este sitio te tiene?
dímelo, no te embarace
en decir la verdad siempre,
porque prometo ampararte,
aunque la vida me cueste.
Yo, Señor, soy Catalana,
como presente me tienes,
y es mi padre de Toledo,
de los mas nobles que tiene
todo este Reyno de España,
Don José de Torre y Fuentes,
y mi madre en Cataluña
de los Godoyes desciende,
es su nombre Doña Elvira,
por apellido Melendez,

y á mí me llaman Casilda
por gusto de sus mercedes.
Tiene mi padre en Toledo,
como bien saberse puede,
tres hermanas que son Monjas,
y porque las conociese,
de Cataluña á Toledo
pasabamos á meterme
Monja, por ser gusto mio,
y tambien de sus mercedes.
Esta mañana, Señor,
los compañeros que tienes
me robaron de mi padre,
falsos, tiranos y aleves,
por ser la quadrilla grande,
no pudieron defenderse;
se fué llorando mi padre
con seis criados que tiene.
Y asi si me has de valer,
como dices y refieres,
hazlo por Dios, q̃ mis fuerzas
cierto es que poco pueden;
y arrojándose á sus plantas,
en los brazos la suspende:
levanta, que no soy digno
de conseguir lo que quieres,
porque si Dios te ha criado,
como dices y refieres,
para ser tu amante Esposo,
dile á tus ojos que cesen
esas perlas que derraman,
que por Dios he de valerte.
Dale ese lecho á tu cuerpo
que yo sobre este banquete
tengo de pasar la noche,
por guardarte y defenderte.
Apenas al otro dia
amaneció el claro oriente,
se levantò el Capitan
à dar la vuelta à su gente,
se vá detras la Doncella,
mostrandose muy alegre.
Cerró la noche con agua,
como ir à robar no pueden,
se acostaron descuidados,
durmiendo como unos Reyes.
El Capitan y su padre,
y el otro amigo que tienen,
con la Doncella en la cueva
por mas acierto se meten;
quando hallá á la media noche
todos en silencio duermen,
se levantó el Capitan,
y ha dicho de aquesta suerte:
¿á donde estás, compañero,
tan armado como siempre?
Ea Padre de mi alma,
vamos à lo que conviene:
ea hermosa Catalana,
discreta como valiente,

cui-

cuida de aquese candil,
y aquesa candela enciende,
vamos à echar la atarraya,
para que salgan los peces.
Salen los tres con silencio,
y llegando brevemente
donde están los dos primeros,
dicen : nadie se menee,
y aquel que se meneare,
cercana tiene su muerte.
El buen viejo los maniata,
y todos de aquesta suerte
á la cueva los traxeron,
y en aquel suelo los tienden,
los atan de pies y manos,
y porque seguros queden,
se quedó la Catalana
con dos pistolas pendientes,
dice : nadie me suspire,
ni llore ni se lamente,
que le haré saltar los sesos
por cima de ésas paredes.
Unos le ofrecen hacienda,
otros alhajas y bienes,
les dice : Ca
guardel
u
alos
se
na

con la Doncella à las ancas,
y todos de aquesta suerte
caminan hácia Toledo,
y llegando brevemente
á casa de la Doncella,
y llamando reciamente,
ha salido el Padre á abrir,
considere aquí el oyente,
qué gusto recibiria,
tambien su madre y su gente;
y en premio de tal accion
por esposa se la ofrecen.
El dice : yo no me caso,
pues dada palabra tiene
á otro mejor que no yò,
que es á Dios, y que conviene
el que sea Religiosa,
y que á él nos encomiende,
y à su Madre sacrosanta
quien à la gloria nos lleve.
Esto supuesto, Señores,
perdonen vuesas mercedes,
que yo me parto á dar c
al Rey
Y

al punto mandó que entràra,
y obedeció brevemente.
Postrado á las reales plantas,
el Rey dice : ¿qué se ofrece?
Y él con ánimo invencible
respondiò de aquesta suerte:
Monarca invicto, escuchadme;
has de saber ciertamente,
q̃ estos hombres q̃ aquí traigo
son los Bandidos valientes,
que en los Montes de Toledo
andan robando la gente.
El Rey le diò por respuesta:
albricias pedirme puedes,
vasallo leal de España,
y haz de ellos lo que quisieres.
Lo que yo quiero, Señor,
q̃ á estos hombres se le entregue
sus haciendas y caballos,
y se vayan libremente.
El Rey se lo concedió,
y á él por hombre eminente,
que Virey de Cataluña
por toda su vida quede.
Esta es la célebre historia
del Andalúz mas valiente,
cuyas proezas insignes
tales premios le merecen;
y cuyo animoso ardid
fué bastante que sujete
la desordenada furia
de aquellos Bandidos fuertes,
que en los Montes de Toledo
formando escondido albergue,
osados y temerarios
insultaban à las gentes.
Y pues el fin de esta historia
ya lo saben los oyentes,
en ella tomen dechado
los que de guapos se precien.

Con licencia : En Sevilla , por la Viuda de Vazquez y
Compañia. Año de 1816.